MEMORIA DE PRUEBA PARA OPTAR AL TITULO DE PROFESOR DEL ESTADO EN LA ASIGNATURA DE CASTELLANO.-

16

EL CONCEPTO DEL HONOR EN EL ALDEANO ESPAÑOL.

Trabajo hecho sobre la base de las tres siguientes comedias de Lope de Vega: "EL MEJOR ALCALDE EL REY", "PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA" Y "FUENTE OVEJUNA.-

RICARDO GONZALEZ VILLAGRA.

INSTITUTO PEDAGOGICO.- UNIVERSIDAD DE CHILE.
-. 1925.-

INSTITUTO PEDAGOGICO - Universidad de Chile - BIBLIOTECA
Castellano
G-1

UNIVERSIDAD DE CHILE
SEDE SANTIAGO ORIENTE
BIBLIOTECA CENTRAL

-.I N T R O D U C C I O N.-

Corren los primeros días de Septiembre de 1924. Como muchos de nuestros compañeros que están próximos a concluír el último año en el Instituto Pedagógico, hemos ido a casa de nuestro Profesor de Estilo y Composición, a fin de que nos designe el tema sobre el cual ha de versar nuestra "Memoria de prueba para optar al muy anhelado título de Profesor del Estado".

Después de una acogida cariñosa, que ha comprometido nuestra gratitud, avanzada ya la tarde, nos despedimos de nuestro afable Maestro, preocupada nuestra mente hasta la obsesión, en el tema que tras breve reflexión nos ha insinuado.

Pronto, muy pronto, con el afán inquietante, propio del que en el más corto plazo, desea obtener el fruto de un largo y fatigoso trabajo, nos entregamos con optimismo a las labores preliminares de nuestra tarea.

Cuando ya habíamos logrado reunir los materiales con que debíamos empezar nuestra labor, ¡hé aquí que un obstáculo inesperado nos detiene!

Miembros de una Institución Armada, cubierto el cielo azul de nuestra patria por el horroroso fantasma de una revolución, hemos debido permanecer sometidos a trabajos rigurosos, desempeñando comisiones diversas y sometidos al marco severo de una disciplina militar.

Imposibilitados, pues, en absoluto, para dar cumplimiento en forma más o menos satisfactoria a nuestra última

prueba de estudiantes, y urgidos por la próxima apertura de las tareas universitarias, hemos optado, muy a nuestro pesar, presentar este trabajo que, de ningún modo, puede ni debe estimarse como una cercana expresión de lo que pudiéramos haber llevado a cabo si hubiésemos contado con el tiempo necesario para ello.

Apelamos, pues, a la benevolencia de nuestro Profesor, tantas manifestada en nuestros cuatro años de vida universitaria, a fin de que, tomando en cuenta las circunstancias anormales bajo las cuales hemos debido hacer este trabajo, modesto por demás, perdone sus deficiencias que, en realidad, somos los primeros en reconocer que son numerosas y notorias.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&

EL CONCEPTO DEL HONOR EN EL ALDEANO ESPAÑOL.

Trabajo hecho sobre la base de tres obras dramáticas de Lope de Vega: "EL MEJOR ALCALDE EL REY", "PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA" y "FUENTE OVEJUNA".

No podía el inmenso genio de Lope de Vega, en cuyo teatro "no hay zona del espíritu humano que no haya sido vivificada", dejar sin inmortalizar, en varias de sus mejores obras dramáticas que han llegado hasta nosotros, una de las más reconocidas características del aldeano español:- el culto de su honor.

Muchas son sus comedias que poetizan este culto del honor, ya personificándolo en tipos escogidos de entre la más alta sociedad, ya a traves de personajes sacados de entre los más rústicos representantes del pueblo bajo. Pero lo que llama la atención en forma especial, es que es en las obras cuyos protagonistas son humildes aldeanos, donde el "Fénix de los Ingenios" ha alcanzado en forma más ostensible su patriótico propósito de enaltecer y eternizar esta noble y bella cualidad moral de su pueblo.

Con ese su rarísimo poder de observación, con aquella profunda visión de los misterios del alma aldeana, y con esa facilidad asombrosa para llevar a las tablas todo cuanto en su rededor ocurría, pocos son los hechos culminantes de la vida social de España de su época, y que digan relación

con la materia de nuestro estudio, que no hayan sido vivificados por su pluma portentosa.

No es raro entonces, que haya dedicado las mejores galas de su ingenio, para glorificar ese modo de ser, ese orgullo a veces desmedido, que aun en nuestros días caracteriza a todo hijo de la siempre altiva España.

En todas las manifestaciones de la vida social española de los siglos XV, XVI y XVII, encontramos,- y de ello nos dan fe las innumerables crónicas que han llegado hasta la fecha,- casos frecuentes en que se manifiesta lo hondo y generalizado que estaba en el alma popular, ese sentimiento de la altivez con que abordaba y solucionaba cuanto problema tenía relación con su honor.

Y conste que este sentimiento, heredado de generación en generación por los aldeanos españoles, no sólo era defendido con fiereza insudita de los ataques de personajes que gozaban de relativa autoridad y que disponían de cierto poder, sino aun, de los de aquellos representantes de la Monarquía que, por sus privilejios y poderes ilimitados de que estaban revestidos, constituían las más temibles y respetadas autoridades de la península.

Atento siempre Lope de Vega a las exijencias de las multitudes populares, dispuesto a satisfacerlas en sus apetencias artísticas, supo complacerlas con la representación de sus dramas, cuyo fondo, en la gran mayoría de los casos, constituído por graves y transcendentales problemas de caráter cívico y moral, era afrontado y solucionado por personajes que obraban, pensaban y sentían en íntima concordancia con el espíritu del pueblo.

Es esto lo que significan las fábulas desarrolladas en los tres dramas que nos preocupan: "El mejor Alcalde el Rey", "Peribáñez y el Comendador de Ocaña" y "Fuente Ovejuna". En cada uno de estos tres dramas hay un protagonista en el cual el pueblo se siente retratado.

Elvira, Peribáñez, y el pueblo todo de Fuente Ovejuna, son personajes simbólicos de una alta significación social. En representación de la clase a que pertenecen, dan a un mismo problema la solución lógica que aquella clase les daría.

En este sentido, es bien explicable, pues, la fama y popularidad de gozó Lope entre las clases humildes de su patria.

Un análisis más o menos detenido de cada una de las piezas antes expresadas, nos permitirá demostrar con qué acierto y con cuánto buen sentido artístico supo el inagotable genio del más fecundo de los dramaturgos de todos los tiempos, eternizar y glorificar la cualidad racial más característica del aldeano castellano.

"EL MEJOR ALCALDE EL REY."

Pertenece esta comedia a un grupo con el cual Lope poetiza la caballerosidad aldeana.

La fábula, sacada talvez por el autor de alguna de las innumerables leyendas que de boca en boca corrían en su época, se basa en un hecho, acaso real, que localiza en el reinado de Alfonso VII de Castilla, es decir, allá por la primera mitad del siglo XII.

Sancho, honrado campesino, criado de don Tello,-poderoso señor de Galicia temido en propias y extrañas tierras,-

concierta su matrimonio con Elvira, hermosísima labradora, hija de Nuño de Aibar, "hombre que sus campos labra, pero que aun tiene paveses en las ya borradas armas de su portal".

A instancias de Nuño, anuncia Sancho su matrimonio a su amo y solicita su licencia para llevarlo a efecto, puesto que "el señor ha de saber cuanto pasa desde el vasallo más vil a la persona más alta que de su salario vive".

Don Tello, magnánino y generoso, por lo menos hasta este momento, no sólo concede su beneplácito y regala a Sancho, sino que aun promete honrarle la boda con la presencia suya y la de su hermana doña Feliciana.

Con gran regocijo ultiman los sencillos campesinos los preparativos para la boda, lamentando son sinceridad, no disponer de un palacio, para hacer más cómoda y feliz la estadía de sus regios visitantes.

Llegan éstos cuando todo está listo para la ceremonia; pero ¡hé aquí que la sin igual y fatal hermosura de la novia viene a concluír con todo ese mundo de felicidades acariciado y presentido por la joven y feliz pareja¡

"No he visto mayor belleza¡exlama don Tello)
¡Qué divina perfección¡
Corta ha sido su alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza
Que espera tan posesión !

En efecto, no creyó jamás don Tello, que en sus campos sin fin, pudiera florecer tan peregrina beldad.

¿Cómo permitir, si disponía de omnímodo poder, que esa exótica hermosura, fuera a pertenecer a hombre de tan villana condición ?

¿Acaso no podía hacerla suya ? ¿Habría alguien que pudiera impedírselo ?

Mordióle, pues, la llama del deseo; se inflamó su corazón movido de innoble pasión, y aquel hombre que iba a honrar esa humilde casa de labriegos, retírase como avergonzado, porque ya empieza a alimentar en su alma el más ruin de los pensamientos.

Ordena la suspensión de la boda so pretexto de disponer de más tiempo para mejor honrar a aquellos sus humildes vasallos, quienes, con el presentimiento de la fatalidad, empiezan a dolerse de haber abrigado tantas y tan halagüeñas esperanzas en aquella regia visita. Un vago dolor empieza a flotar sobre sus cabezas de campesinos rústicos, pero de almas sencillas y nobles.

Y mientras se entregan a toda clase de amargas conjeturas, aquel gran Señor, aguijoneado por grosera pasión, ordena a sus criados se roben a Elvira y la lleven a su palacio.

La oscuridad de la noche se hace cómplice de la innoble misión de aquellos criados, quienes cumpliendo su cometido, dejan a un padre sumido en hondo dolor y a Sancho, el hasta hace poco feliz novio, en la más negra de las desesperaciones.

¡Cómo mueven nuestra compasión las desdichas del dolorido labriego ¡ ¡ Con qué rústico candor desahoga su corazón angustiado por la perfidia de su amo ¡ ¡Cómo simpatizamos con las lágrimas y dolores de este hombre, tanto más sublime cuanto más plebeyo ¡

Desfallecido de amor y abrazado por los celos exclama:

SANCHO.- ¿A cuál hombre ha sucedido
Tan lastimoso suceso ?
¡Que trujese yo a mi casa
El fiero león sangriento
Que mi cándida cordera
Me robara !

Y a continuación se pregunta angustiado:

"¿Estaba ciego ?
Si estaba; que no entran bien
Poderosos caballeros
En las casas de los pobres
Que tienen ricos empleos."

He subrayado estos versos porque con ellos expresa Lope una profunda verdad. Hoy como ayer, estos seres que por ironía del destino se llaman caballeros, y que a una injusticia social deben su poder, no pisan el hogar de los humildes, salvo raras y honrosísimas escepciones, sino para esparcir a todos los vientos las deshonra de sus mujeres, - y con ello, cuando no cuentan con la complacencia estúpida y criminal de moradores venales,- el eterno sufrimiento de padres que, impotentes, lloran la pérdida de la única fortuna que legar pueden a sus hijos: el honor de sus apellidos.

El problema queda planteado. Empieza el segundo acto. La lucha entre ofendido y ofensor empieza. Ambos cuentan con medios ostensiblemente desiguales; por un lado el poderoso, por el otro el débil; aquél tiene como aliados la fortuna, privilejios irritantes, y como acicate, bajas pasiones, libidinosos deseos; éste, la razón y la fe inquebrantable, infinita, que le proporciona aquella mujer a quien ama con frenesí y por quien se siente correspondido.

¿A quién corresponderá la victoria ? ¿Triunfará el malvado poderoso, o el débil, encarnación de la bondad ?

Desde los primeros versos de este acto empieza el lector a presentir la tragedia:

ELVIRA:-¿De qué sirve atormentarme Tello,
Con tanto rigor ?
¿Tú no ves que tengo honor
Y que es cansarte y cansarme ?

La lucha, pues, ha empezado. Y como toda lucha, ésta también tiene su héroe que, encarnado en una mujer, ha de conquistar nuestras simpatías; sus armas son hermosas pero casi ineficaces: un alto concepto de su honor, un orgullo, una férrea voluntad y, por sobre todo, un inmenso querer.

Todo el interes del drama, toda la grandeza de la intriga, se concentran en este bello tipo de mujer.

No parece sino que Lope, entusiasmado ante la figura de esta honestísima aldeana, se hubiese olvidado de los otros personajes de su drama.

Nada tiene de convencional, todo es humano en ella. Ni las súplicas del que por ella sufre horriblemente de deseos; ni los razonamientos capciosos de su raptor; ni sus crueles amenazas, pueden impresionar a esa inquebrantable naturaleza que con las fierezas de un felino defiende su honra amenazada.

Acosada, cual tímida paloma por hambriento gavilán, sabe defenderse en un principio, ora suplicando, ora derramando lágrimas de dolor.

¡Con qué rústico candor, con qué lógica tan sencilla, deshace las falaces argumentaciones de su cobarde opresor !

Pocas escenas más hermosas hemos tenido ocasión de conocer que todas las del 2° acto de la comedia que nos ocupa. A la hermosura en el decir, se añade la del razonamiento:

DON TELLO:-.....Dime Elvira,
¿Cómo el rigor de tu ira
Tratarme tan mal pudiera ?
Tu crueldad, ¿No considera
Que esto es amor ?

ELVIRA.- ..... No Señor;

Que amor que pierde al honor
El respeto, es vil deseo.
I siendo apetito feo
No puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
Lo que quiere quien desea;
Que amor que casto no sea
No es amor ni puede ser.

Y más adelante agrega:

Y no traigamos aquí
Más argumentos, Señor,
Soy mujer, y tengo amor,
Nada has de alcanzar de mí.

Es fácil que el lector, entusiasmado ante tan bello tipo de mujer, olvide a los demás personajes que apenas si dejan una que otra pálida emoción en nuestro espíritu;pero, no podrá desentenderse del todo de esa siniestra figura de don Tello.

No necesitaba el autor para hacer más notable esa sin igual creación de mujer, colocarnos frente a ella a ese hombre que, desde el punto de vista moral, es la antítesis de aquella.

Pero ya nos lo dijo el eminente filólogo español don Américo Castro:"El autor (Lope) ha tenido que satisfacer los apetitos, los deseos y la manera de sentir de el pueblo "

Y el pueblo gustaba ver en el teatro ennoblecidos a los personajes que lo representaban, y vilipendiados y difamados y hasta escarnecidos a los que encarnaban a la clase alta, clase orgullosa y fatua, que no supo nunca tratar con afabilidad a las clases humildes, y que por el contrario, abusó de todos sus privilejios para atormentarlas y oprimir-

las.

Ante personajes tan acabados y bellos como Elvira y don Tello, los demás no logran despertar nuestra atención.

El mismo Sancho, ese novio desdichado, es un tipo pálido, sin atracción espiritual ninguna. Ante la desgracia que le acosa, no hace sino lamentarse. No tiene iniciativas, no se vé en él esa santa indignación que corresponda al mal con que injustamente se le maltrata.

Hay momentos en que llegamos a sentir cierto desprecio por su persona, pues sus actos nos lo revelan como indigno del cariño de una mujer de la elevada contextura moral de Elvira.

Aconsejado por Nuño va Sancho a solicitar justicia del Rey don Alfondo VII. ¡Hénos aquí en presencia de un monarca profundamente simpático !

Al ver que la emoción humedece de lágrimas los ojos del infeliz labriego, con una afabilidad esquisita lo alienta diciéndole:

REY: Esfuérzate, y no llores;
Que aunque en mí la piedad es muy propicia
También doy atributo a la justicia.
Dí quién te hizo agravio;
Que quien al pobre ofende nunca es sabio.

De paso, de jamos constancia de la sabia y profunda lección que expresa este último verso puesto en boca de Rey tan justiciero.

En frases tan sentidas como bellas, expone Sancho su queja. Oyele el Monarca, y por medio de una carta ordena a don Tello la inmediata entrega de Elvira.

Pero este don Tello es hombre redomado.

Lejos de la Corte, dispone de un poder en muy poco inferior al del Rey. Hace caso omiso de la orden y responde:

DON TELLO:-Villano, si os he quitado
Esa mujer, soy quien soy,
Y aquí reino en lo que mando,
Como el Rey en su Castilla;
Que no deben mis pasados
A los suyos esta tierra,
Que a los moros la ganaron.

Al día siguiente, -estamos ya en el tercer acto,- se presenta nuevamente Sancho ante el Soberano a exponer la forma bien poco cortés con que don Tello le ha recibido.

Exaspérase el Rey y resuelve ir en persona a castigar al rebelde caballero. Es necesario hacer justicia al pobre que para él tiene cartas de favor.

Pudo enviar a un Alcalde a cumplir esta misión, pero para casos como el de que se trata, ningún Alcalde es mejor que el Rey. He aquí la justificación de el título de esta hermosa producción.

Mientras tanto, allá en el castillo de Galicia sigue la lucha entre Elvira que defiende su honor y don Tello que, obcecado, ciego de pasión, no desmaya en su vil intento de poseerla.

Aun no ha conseguido éste su objeto; así nos lo manifiesta Elvira en una conversación que tiene frente a la reja de su prisión con su padre que ha venido a verla.

Toda la escena es de una belleza incomparable y no resistimos al deseo de transcribirla totalmente:

NUÑO:- ¿Eres tú, mis desdichada hija ?

ELVIRA.-¿Quién si no yo, fuera ?

NUÑO.-Ya no pensé que te viera,
No por presa y encerrada,
Sino porque deshonrada
Te juzgué siempre en mi idea;
Y es cosa tan torpe y fea
La deshonra en el honrado,
Que aun a mí, que el ser te he dado,
Me obliga a que no te vea.
¡Bien el honor heredado
De tus pasados guardaste,
Pues que tan presto quebraste
Su cristal tan estimado;
Quien tan mala cuenta ha dado
De sí, padre no me llame;
Porque hija tan infame,
(Y no es mucho que esto diga)
Solamente a un padre obliga
A que su sangre derrame.

ELVIRA.-Padre, sin en desdichas tales,
Y tan contínuos desvelos,
Los que han de dar los consuelos,
Vienen a aumentar los males,
Los míos serán iguales
A la desdicha en que estoy,
Porque si tu hija soy,
Y el ser que tengo me has dado,
Es fuerza haber heredado
La nobleza que de doy.
Verdad es que este tirano
Ha procurado vencerme;
Yo he sabido defenderme
Con un valor más que humano;
Y puedes estar ufano
De que he de perder la vida
Primero que este homicida
Llegue a triunfar de mi honor,
Aunque con tanto rigor
Aquí me tiene escondida.

NUÑO.-Ya del extremo celoso,
Hija, el corazón ensancho.
.....

Fracasan, pues, todos los intentos de don Tello. Nada puede conseguir de esa orgullosa muchacha, "que ha de perder la vida, primero que ese homicida llegue a triunfar de su honor"

Y con una lógica admirable, unida a un profundo conocimiento del desarrollo de las humanas pasiones, nos pinta Lope

a ese morboso señor, echando mano de los más perversos procedimientos a objeto de darse satisfacción.

No le han valido los ruegos ni las amenazas, los sabios consejos de su mogigata y tímida hermana doña Feliciana, ni el lejano temor del castigo que su desobediencia al Rey puede traerle.

Urgido siempre por su innoble deseo, perdido todo razonamiento, sordo ante las súplicas dolorosas de su víctima, llévala a un bosque en donde ni el sol pudo ser testigo de su infamia sin igual.

Consigue el malvado su fin, pero sólo ya cuando su víctima hubo agotado todas sus fuerzas en defensa de su honor.

Entre tanto, el Rey ha llegado y oye las quejas de los ofendidos. Laméntase de no haber llegado a tiempo para evitar el daño inferido a Elvira, pero se conforta al pensar que podrá repararlo. Y hé aquí su fallo:

REY:- Da tello, a Elvira la mano
Para que pagues la ofensa
Con ser su esposo; y después
Que te corten la cabeza,
Podrá casarse con Sancho
Con la mitad de tu hacienda
En dote.

De nada valen ante el justiciero Monarca los ruegos de altos personajes de su corte que se interesan por la vida de don Tello.- Para el Rey la Justicia debe ser principal atributo de un Jefe de nación, y la piedad no debe ni puede primar sobre aquella.

Así concluye esta preciosa comedia.

Es fácil, a nuestro entender, interpretar el fondo, o más bien dicho, el fin, que Lope se propuso al escribirla.

En el curso de este trabajo, hemos insinuado, dé-

bilmente talvez, esta interpretación.

Y para ello , nada más fácil que tratar de ver ese fin a traves de los personajes que intervienen en la fábula.

Tres son los que cautivan nuestra atención. Elvira,don Tello y el Rey. Hay en cada uno de ellos rasgos característicos que es difícil olvidarlos o confundirlos.

Ahora bien, ¿debemos mirar estos personajes desde nuestro punto de vista de hombres del siglo XX o como espectadores del teatro español del siglo XVI o XVII ?

Cualquiera que sea, anuestro juicio, el punto de vista que se adopte, el interes es el mismo y el valor de la fábula no altera.

En efecto, en todos los tiempos ha habido señores caprichosos, viles, poderosos y sensuales como este don Tello; en todos los tiempos, la historia nos lo demuestra, ha existido reyes, que como este "Mejor Alcalde", han sido amantes de sus súbditos y grandes defensores y practicadores de la más estricta justicia; pero no siempre, sino de tarde en tarde, aparece una mujer que, como Elvira, consciente de su debilidad, indefensa ante las acechanzas de señores dueños de la vida y honra de sus vasallos, ha podido resistir con entereza y con un heroísmo inaudito, tantas bajezas, tantos tormentos físicos y morales antes de caer, presa de los libidinosos apetitos de un tirano poderoso.

Y recuérdese, pues ello es de suma importancia en el caso presente, que nuestra heroína vive en pleno siglo XII, siglo en que una mujer del bajo pueblo no tenía ante el concepto de los grandes caballeros, concepto también arraigado en las clases aldeanas, honor ninguno del cual pudiera pre-

ciarse. Es el siglo en que impera el derecho de pernada, ese fatídico derecho consignado en tantas legislaciones de la época y que constituye una de las más tremendas injusticias que registra la historia.

Elvira tiene un concepto purísimo de su honor; vive ajena a toda la influencia maléfica del ambiente que le rodea, ambiente de campesinos ignorantes y candorosos. Se acepta como una fatalidad el derecho que el señor de tierras y vasallos tiene sobre la virginidad de todas las mujeres que viven en sus dominios.

Elvira es un caso escepcional para su tiempo. Ella es un símbolo para las generaciones venideras. En ella ha sabido Lope recoger y personificar algo así como las primeras y vagas protestas contra un régimen de opresión, de injusticias y privilejios.

Es pues, una personificación ideal de la mujer de su clase. Lleva en sus venas todo el orgullo, toda esa honrada altivez que ha de ser, andando el tiempo, la característica esencial de la aldeana española.

Hermosa, moral y físicamente, sabe querer con intensidad al preferido de su corazón; fuerte de espíritu como de cuerpo, sabe defender su honra con toda la fuerza de que está dotada; amorosa como nadie, sabe guardar el rico tesoro de sus ternuras infinitas, primero para su padre y después para su elegido.

Siendo Elvira el personaje centro de la obra, no es raro que Lope haya hecho de ella una de las mas grandes creaciones de su enorme labor teatral.

No es menos feliz en la caracterización de ese siniestro don Tello.

Hombre excesivamente caprichoso, violento, apasionado, injusto, cruel, es la más viva representación de los grandes señores de su época.

Despertados ante la angélica hermosura de Elvira, todos sus instintos libidinosos, pierde el control de sus facultades para no ser sino débil presa de la más impetuosa de las pasiones. Intensificados sus deseos ante la rotunda negativa que encuentra en esa villana, acostumbrado a no ser rechazado por ninguna mujer de sus dominios y consciente de su poderío, conviértese en un monstruo humano sediento de groseros apetitos.

En este sentido, Lope ha logrado un nuevo y grande éxito.- Don Tello es un acabado tipo de hombre-monstruo. Moralmente, es de una horrible fealdad, sólo comparable a esa también horrible fealdad física con que Víctor Hugo ha sabido eternizar la persona de Cuasimodo, el campanero de Nuestra Señora de París.

En cuanto a don Alfonso VII de Castilla, nada hay que podamos agregar a lo que anteriormente hemos expresado de él. Es todo un Rey, querido de su vasallos, ya por la acogida cariñosa que les dispensa, ya por la piedad infinita con que siempre distingue a sus súbditos, o ya por su culto sincero de la justicia.

Lope no discrepa con lo que la historia nos cuenta de este famosísimo monarca.

Por lo demás, la solución que el autor da al problema, no puede ser más lógica, no puede estar más de acuerdo con

con el gusto imperante del vulgo de su tiempo para quien Lope escribía todas sus comedias.

El Rey, ante quien todos los humildes alzaban los ojos en demanda de justicia, obra sin contemplaciones; falla de la manera más cuerda que es dable esperar, pues primero ordena al ofensor reparar el mal que ha ocasionado, y en seguida lo condena a la pena capital.- Todo el pueblo aplaude gozoso este desenlace, que en el fondo, no es sino el reconocimiento del derecho que los humildes tienen de ser oídos por sus gobernantes.- Los aplausos mismos no son sino una demostración de sumisión, de respeto y de veneración a la monarquía, sentimientos tan generalizados entre el bajo pueblo español de todos los tiempos, y que Lope supo cultivar en muchas de sus comedias como lo veremos en seguida al tratar de "Peribáñez y el Comendador de Ocaña" y "Fuente Ovejuna."

Poco o nada diremos del resto de los personajes de este hermoso drama. En orden de importancia mencionaremos a Nuño, padre desdichado, viejo, sin ánimos para luchar, pero cuidadoso como el que mas de su honor inmaculado; a Sancho, novio burlado por su amo, que desde el principio al fin de la obra, no procede sino aconsejado por Nuño. El dolor ha muerto en él toda iniciativa; todo lo espera de los demás, especialmente del Rey.

No concluiremos sin mencionar a Pelayo. Es un gracioso rústico, pero gracioso de muy buena cepa.-

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA.

Hénos aquí frente a una de las más bellísimas comedias de el muy ilustre creador del teatro castellano.

La crítica moderna ha agotado todos sus elojios en alabar esta sin igual creación dramática del siglo de oro de la literatura castellana.

Ayer no mas, el docto filólogo don Américo Castro nos deleitaba con su palabra cálida y fervorosa, hablándonos de este drama que él estima "como de los mejores de Lope".

No vamos nosotros a ser muy estensos en el estudio de la obra. Nos bastará, -para el fin que nos proponemos,-con reproducir su fábula y detenernos en seguida en el análisis de sus protagonistas.- De pasada anotaremos las bellezas literarias de todo género que fluyen copiosas del contexto.

No hay gran diferencia entre el asunto tratado en "El Mejor Alcalde el Rey" y el de la obra que comentamos.

En ambas comedias es uno mismo el problema el que preocupa al autor.

Casilda y Peribáñez, jóvenes labradores de Ocaña, población cercana a Toledo, celebran su matrimonio. Reina entre novios y convidados una alagría intensa.

Próximo al lugar en que se celebra la boda, ha caído sin sentido el Comendador de la Comarca, don Fadrique.- Llevado a casa de Peribáñez, logra recuperar el conocimiento, y al ver a Casilda que le prodiga sus cuidados exclama:

COMENDADOR:-Estuve muerto en el suelo
Y Como ya lo creí,
Cuando los ojos abrí,
Pensé que estaba en el cielo.
Desengañadme, por Dios;
Que es justo pensar que sea
Cielo donde un hombre vea
Que hay angeles como vos.

Y con tímida voz contesta Casilda:

CASILDA.- Antes por vuestras razones
Podría yo presumir
Que estais cerca de morir.

Son incontables los requiebros amorosos con que el Comendador trata desde luego conquistarse las simpatías de la muy honesta Casilda.

Repuesto don Fadrique de su mal, vase a Palacio, no sin antes ofrecer a la bella campesina algunos valiosos regalos en pago de las solícitas atenciones que de ella ha recibido.

Pero no creamos ingenuamente a este Comendador que tanta liviandad demuestra desde tan pronto. Otro fin llevan sus ofertas. En su corazón ha empezado a germinar una pasión.

Pero a diferencia de aquel don Tello de "El Mejor Alcalde el Rey", este alto personaje no obra en forma tan precipitada. No desea éste alcanzar los favores de Casilda, que es el objeto de su pasión, sino por medio de la persuación. Y empieza por conquistarse en primer lugar las simpatías y la benevolencia de Peribáñez.

En efecto, aconsejado por Bujún, criado de su confianza y su confidente en materias amorosas, regala al fiel esposo un par de mulas y a Casilda algunas joyas valiosas.

Dice LUJAN:- Si yo
Quisiera bien, con recato,
Quiero decir, advertido
De un peligro conocido,
Primero que a la mujer
Solicitara tener
La gracia de su marido.

Este, aunque es hombre de bien
Y honrado entre sus iguales,
Se descuidará también,
Si le haces obras tales
Como por otros se ven.
Que hay marido, que, obligado,
Procede más descuidado
En la guarda de su honor;
Que la obligación, Señor,
Descuida el mayor cuidado.

Bueno y sabio consejo dirá sin duda, más de algun lector en achaques de amor experimentado; pero ya veremos cómo en este caso no se traduce en resultado positivo alguno.

Es necesario tener presente el temple moral del esposo. Peribáñez, es un labrador sencillo, rústico, ignorante; pero de una contextura espiritual muy hermana de aquella Elvira de imborrable recuerdo de "El Mejor Alcalde el Rey". Agreguemos aun, que este hombre por su vida virtuosa, por su afable trato, se hace respetado y hasta temido y venerado por sus paisanos.

"Es Peribáñez, labrador de Ocaña,
Cristiano viejo y rico, hombre temido
En gran veneración de sus iguales,
Y que, si se quisiese alzar agora
En esta villa, seguirán su nombre
Cuanto salen al campo con su arado,
Porque es, aunque villano, muy honrado".

¡Ya lo sabeis honorable Comendador¡ Hay que tener mucho cuidado con este Peribáñez. Es hombre temido, y es necesario obrar con cautela, con mucha cautela ¡

Don Fadrique, hombre fogueado en lides amorosas, no obrará ensoberbecido por su poder ni cegado por su pasión.

Y es así como le vemos actuar. Paso a paso, con toda la discreción que es menester, trata de conseguir la satisfacción de sus afanes.

No estalla su pasión en forma violenta como en don Tello; hay en él hasta sus rasgos de delicadeza. ¿Será por-

que presiente las dificultades de su empresa ? ¿O acaso teme a Peribáñez el honrado labrador y feliz esposo de Casilda ?

Todo puede presumirse.

Ello es que le vemos, embozado, como encadenado a las gracias de Casilda, seguir el carro en que ésta va a Toledo, en compañía de sus primas Ines y Constanza, para asistir a unas fiestas relijiosas.

COMENDADOR:-Como sombra voy siguiendo
El sol de aquesta villana,
Y con tanto atrevimiento,
Que de la gente del Rey
El ser conocido temo.

Una vez que la comitiva llega a Toledo, un nuevo y delicado rasgo de don Fadrique, nos revela la moderación de su pasión y la delicadeza de sus sentimientos. En efecto, vislumbrando acaso la desesperanza de no obtener pronto los favores de Casilda, quiere, por lo menos, contentarse con la contemplación de su rostro, y como ello no le será posible con la frecuencia que lo desea, encarga a un afamado pintor, le saque a hurtadillas, un retrato de esa mujer que para él es:

.....El cielo
Todo bordado de nubes
.....un prado ameno
Todo cubierto de flores.

Y llegamos al segundo acto.

El confidente de el Comendador, Luján, ha logrado ser admitido como segador en la hacienda de Peribáñez quien prepara un viaje a Toledo.

Avisado por Luján, aprovecha el Comendador esta ocasión para llegar a casa de Casilda y conseguir la satisfacción de sus deseos.

Esta escena es hermosísima en extremo. Todo un cua-

dro típico de la vida campesina, lleno del más intenso colorido, nos proporciona Lope con ella.

Es de noche. Los segadores, terminada ya la diaria jornada, despues de un yantar frugal, cantan alegres canciones. En seguida se entregan a dormir profundamente.

La noche ha avanzado mucho ya; amparados por las sombras han llegado don Fadrique y su criado Luján.

Casilda sale en esos momentos a la ventana a fin de despertar a sus segadores; disfrazado el Comendador se acerca a la ventana y tímidamente le dice:

COMENDADOR:- Señora mía
Ya se va acercando el día,
Y es tiempo de ir a segar.
Demás, que saliendo vos,
Sale el sol, y es tarde ya.
Lástima a todos nos dá
De veros sola, por Dios.
No os quiere bien vuestro esposo,
Pues a Toledo se fué
Y os deja una noche. A fé
Que si fuera tan dichoso
El Comendador de Ocaña
(Que se yo que os quiere bien,
Aunque le mostreis desdén
Y sois con él tan extraña)
Que no os dejara, aunque el Rey
Por sus cartas le llamara;
Que dejar sola esa cara
Nunca fué de amantes ley.

CASILDA.- Labrador de lejas tierras
Que has venido a nuesa villa,
Convidado del Agosto
¿Quién te dió tanta malicia ?
Ponte tu tosca antipara,
Del hombro el gabán derriba,
La hoz menuda en el cuello,
Los dediles en la cinta.
Madruga al sentir el alba
Mira que te llama el día,
Ata las manadas secas
Sin maltratar las espigas.
Cuando salgan las estrellas
A tu descanso camina,
Y no te metas en cosas
De que algún mal se te siga.
El Comendador de Ocaña

Servirá dama de estima,
No con sayuelo de grana
Ni con saya de palmilla.
Copete traerá rizado,
Gorguera de holanda fina
No cofias de pinos tosca
Y toca de argentería.
En coche o silla de seda
Los disantos irá a misa;
No vendrá en carros de estacas
De los campos a las viñas.
Diráles en cartas discretas
Requiebros a maravilla,
No labradores desdenes,
Envueltos en señorías
Oleráles a guantes de ámbar
A perfumes y pastillas;
No a tomillos ni cantueso,
Poleo y zarzas floridas.
Y cuando el Comendador
Me amase como a su vida,
Y se diese en virtud y honra
Por amorosas mentiras,
Mas quiero yo a Peribáñez
Con su capa la pardilla
Que al Comendador de Ocaña
Con la suya guarnecida.
Mas precio verle venir
En su yegua la tordilla,
La barba llena de escarcha
Y de nieve la camisa.
La ballesta atravesada,
Y del arzón de la silla
Dos perdices o conejos,
Y el podenco de trailla,
Que ver al Comendador
Con gorra de seda rica,
Y cubiertos de diamantes
Los brahones y capilla;
Que más devoción me causa
La cruz de piedra en la ermita
Que la roja de Santiago
En su bordada ropilla.
Váte, pues, el segador,
Mala fuese la tu dicha;
Que si Peribáñez viene,
No verás la luz del día.

COMENDADOR.- Quedo, señora....¡Señora.¡
¡Casilda, amores, Casilda¡
Yo soy el Comendador;
Abridme por vuestra vida.
Mirad que tengo que daros
Dos sartas de perlas finas
Y una cadena esmaltada
De más peso que la mía.

CASILDA:- Segadores de mi casa,
No durmais; que con su risa,
Os está llamando el alba.
¡La, relinchos y grita;
Que al que a la tarde viniere
Con más manadas cogidas,
Le mando el sombrero grande
Con que va Pedro a las viñas.(Entrase)

-- ----------

Todo nos seduce, todo nos subyuga en esta bella escena. Casilda está toda entera en los versos anteriores.

"Esto es Peribáñez (Ha dicho Américo Castro en una de sus conferencias, despues de leer la escena anteriormente transcrita), la obra en la cual se nos ofrece una deliciosa pintura de la vida sencilla de nuestras aldeas, con un tema que viene del Renacimiento, y que supone en el autor un hastío por la complicada vida ciudadana".

Incapaces nosotros de traducir en palabras toda la emoción gratísima que esos versos nos han causado, nos hemos limitado a transcribirlos. Hemos preferido en nuestra impotencia, proceder en la forma que lo hemos hecho, antes que decir algo que no hubiera contenido toda la sensación de suprema belleza que con la lectura de esos versos hemos experimentado.

Atormentado por sus deseos, fracasado en su primera tentativa, y acicateado más y más intensamente por las esquisiteces del carácter de Casilda, exclama el Comendador:

¡Ah cruel sierpe de Libia¡
Pues aunque gaste mi hacienda,
Mi honor, sangre y vida,
He de rendir tus desdenes,
Tengo de vencer tus iras.

Mientras tanto, en Toledo, por rara casualidad, Peribáñez ha visto el retrato de Casilda hecho para el Comendador. Una atroz incertidumbre se apodera de su alma; ¿Será acaso don

Fadrique el dueño de ese retrato ? ¿No será culpable su esposa ?

Y lleno de enorme congoja exclama:

PERIBAÑEZ:-¿Cómo doy a conocer
Mi pensamiento ofendido ?
Porque celos de marido
No se han de dar a entender.
Basta que el Comendador a
Mi mujer solicita;
Basta que el honor me quita
Debiéndome dar honor.
Vivo en su amparo y defensa;
Si en quitarme el honor piensa,
Quitaréle yo la vida,
Que la ofensa acometida
Ya tiene fuerza de ofensa.

Y para el pobre labrador se cierne ya la tragedia. Un conflicto de honor debe dilucidarse y es menester concluir pronto con la duda que le atormenta el corazón.

Vuelve a su casa. Procura llegar de noche. ¡Pudiera ser que sorprendiera al que le está robando su honor ?

¡Cómo ha cambiado el color del paisaje ! ¡Cómo encuentra tristes todos aquellos lugares que tan hermosos le parecían cuando su espíritu no estaba enfermo por los celos !

PERIBAÑEZ.-¡Con qué diversa alegría
Oh campos, pensé miraros
Cuando contento vivía¡
Porque viniendo a sembraros
Otra esperanza tenía.
Con alegre corazón
Pensé de vuestras espigas
Henchir mis trojes, que son
Agora eternas fatigas
De mi perdida opinión.

Pero la realidad está muy lejos de ser como la presiente Peribáñez a traves de su dolorido corazón .

En ese anochecer, los segadores cantan como de costumbre. Y una de sus canciones anticipa al atormentado labrador la conducta de su mujer durante su ausencia.

LLORENTE(Cantando);-

La mujer de Peribáñez
Hermosa es a maravilla;
El Comendador de Ocaña
De amores la requería.
La mujer es virtuosa
Cuanto hermosa y cuanto linda;
Mientras Pedro está en Toledo
De esta suerte respondía:
"Más quiero yo a Peribáñez
Con su capa la pardilla,
Que no a vos, Comendador,
Con la vuesa guarnecida".

Y esta sencilla canción le llena de inmenso regocijo.

La llegada de Peribáñez a su casa da lugar a una hermosa escena de ternura.

No obstante la admirable serenidad que aparenta el honrado Peribañez, algo hay que le roe el corazón. Entre los adornos de su hogar hay prendas valiosas que no están bien en una casa humilde como la suya.

So pretexto de haberlas ofrecido a un santo de su devoción, atrueque de librar con vida, pues se vió en el camino en un grave peligro, hace retirar todas esas prendas que le recuerdan al infame Comendador.

Además desea: "Que no murmuren en Ocaña
Que un villano labrador
Cerca su inocente cama
De paños Comendadores."

¿No es verdad que es difícil concebir mayor delicadeza y mejor lógica en un campesino que con tanta sencillez razona sobre asuntos relativos a su honra ? ¿No es verdad, también, que nada hay de artificioso en todo este razonamiento, puesto en boca de un aldeano que adopta tan sabias precauciones a objeto de no dar motivos a la maledicencia para que enlode su reputación y ponga en tela de juicio su honor ?

En el curso del tercer acto, esta sutil malicia

con que Peribáñez interpreta todos los actos del Comendador encaminados a arrebatar la honra de su hogar, adquiere todas las características de una inquietante obsesión.

Empecinado don Fadrique en conseguir la satisfacción de su capricho, nombra a Peribáñez capitán de cien hombres de Ocaña, al mando de los cuales le ordena abandonar su aldea para ir a combatir por la santa causa de la Monarquía que se encuentra en guerra contra los moros.

Así, libre ya de tan celoso guardián, puede el Comendador entregarse de lleno, y sin peligros, a la conquista de Casilda.

Pero Peribáñez, con esa clarividencia propia de quien se siente amenazado en sus más caros intereses, comprende la maniobra, presiente las groseras intenciones de su señor.

Y sin hacer demostración ninguna de pesar, con esa serenidad propia de su grande espíritu, acepta el honroso cargo. Pero para ello impone una condición; condición que sólo habría exigido el más pundonoroso de los caballeros:

"Que la espada me ciña su señoría,
para que así vaya más honrado", le

dice al Comendador.

¡Extraña condición impuesta por el más improvisado de los capitanes !

Y aquí vemos nuevamente en acción esa altivez aldeana. Estamos en presencia de un labrador que en defensa de su honor, desea colocarse en el mismo plano que el más poderoso de sus amos.

¿Qué falta agora ? pregunta Peribáñez, una vez

que le ha sido ceñida la espada por las propias manos del Comendador. Y éste responde

COMENDADOR: Jurar

Que a Dios, supremo Señor,
Y al Rey sreviréis con ella.

Y contesta Peribáñez poseído de fiera altivez:

PERIBAÑEZ:-Eso juro, y de traella
En defensa de mi honor,
Del cual, pues voy a la guerra,
Adonde vos me mandais
Ya por defensa quedais
Como señor de esta tierra
.....
.....

Puede concebirse mayor orgullo para lanzar un desafío a aquel, por grande y poderoso que fuese, que atente contra su honor ?

¿Comprendeis ahora el significado de la condición impuesta por el altivo Peribáñez ?

El Comendador ha quedado confuso. El estilo del improvisado capitán entabla una queja o una venganza.

¡Oh conciencia nunca dormida !

No obstante, el Comendador prosigue en su innoble empresa.

Casilda ha quedado sola. Luján ha logrado conquistarse los amores de Ines, prima de aquella, y así cuentan, amo y criado, con un nuevo cómplice.

Llega don Fadrique, a mediados de la noche a casa de Casilda. No ha tenido obstáculos que vencer. Todos se han confabulado en contra de la honesta e indefensa esposa.

Pero Peribáñez a quien todos creen en Toledo, está allí. Ha vuelto después de dejar a su compañía vivaqueando en la campiña. Su alma presentía esas escenas que está presenciando.

Su amoroso corazón le tiene ahí, en acecho, pronto para res-
guardar la fama de su casa.

Casilda ha oído ruidos y sale. Aprovecha este momen-
to el Comendador y se le presenta:

COMENDADOR:-Ya no puede mi afición
Sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador,
Yo soy tu señor.

CASILDA.- No tengo
Mas señor que a Pedro.

COMENDADOR:- Vengo
Esclavo, aunque soy Señor.
Duélete de mí, o diré
Que te hallé con el lacayo
Que miras.

CASILDA.- Temiendo el rayo
Del trueno no me espanté.
Pues prima, ¡tú me has vendido!

Y más adelante agrega:

Mujer soy de un Capitán,
Si vos sois Comendador.
Y no os acerqueis a mí,
Porque a bocados y a coces
Os haré.....

¡Bendita mujer! Pocas son las que como tú pueden con-
testar con mayor altivez, pocas son las que pueden demostrar
en casos de peligro, valor más temerario que el tuyo !

Sale Peribáñez de su escondite y adelantándose al Co-
mendador le dice:

PERIBAÑEZ.- Perdonad Comendador;
Que la honra es encomienda
De mayor autoridad.

Y le hiere de muerte con su espada.

Antes de expirar don Fadrique exclama:

COMENDADOR:- Yo le abono.
No es villano, es caballero;
Que pues le ceñí la espada
Con la guarnición dorada
No ha empleado mal su acero.

Después de castigar a los cómplices, Lujón e Inés, huyen Peribáñez y Casilda.

Sabe el Rey don Enrique III la muerte del Comendador y ofrece premio a quien entregue, vivo o muerto a Peribáñez. Este tiene conocimiento de la oferta, y demostrando hasta este último trance, el más intenso y puro cariño por su digna esposa, hace que ella misma lo entregue al Monarca y gane así la recompensa.

Cuenta Peribáñez a los Reyes el suceso. Admíranse éstos de que "labrador tan humilde estime tanto su fama", y no solamente le hacen gracia de la vida, sino que aun le honran dándole licencia "de traer armas defensivas y ofensivas".

Hay, como puede haberse observado, un notable parecido en las fábulas de "El Mejor Alcalde el Rey" y la de "Peribáñez y el Comendador de Ocaña".

Sin embargo, las diferencias son notables, y no entraremos a especificarlas ya que ellas fluyen por si solas de las relaciones que de ambas hemos hecho. /

¿Cómo interpretar la fábula de Peribáñez ?

A nuestro modesto entender, hay en ella el mismo fondo que en la de "El Mejor Alcalde el Rey".

Es el mismo afán de Lope de realzar ese concepto del honor que empieza a estimarse y a generalizarse en el alma de los aldeanos de su patria.

En la forma, es la lucha entre un Comendador que, consciente de su privilijiada situación, trata de atentar contra la honestidad de una labradora la que se defiende con todos los medios a su alcance, con todas las fuerzas que le pro-

porciona su naturaleza de mujer amante de su honor, y un honrado labrador que no está dispuesto a que nadie atente contra su fama inmaculada.

Tres son, entonces, los personajes que deben preocuparnos. Son tres caracteres muy bien definidos, con cualidades espirituales que hacen difícil confundirlos.

El COMENDADOR, es un tipo bien diferente del otro gran señor de "El Mejor Alcalde el Rey".

En ningún caso se demuestra este poderoso caballero como víctima de una pasión violenta, morbosa, como la de don Tello. Este es un ser enfermo; su mente está extraviada; no repara en los medios más vituperables si ellos lo han de llevar a la satisfacción de sus instintos perversos.

Don Fadrique, en cambio, es un ser casi normal; no posee ninguna cualidad en grado extremo; siente una pasión, pero éta no le hace perder la serenidad en el raciocinio; antes de proceder, reflexiona, oye consejos; no apela a la crueldad para conseguir sus fines; es, en suma, un hombre normal pero enamorado. Son, pues, perdonables sus yerros. - Es un poco tímido, falto de resolución las mas de las veces, y cosa curiosa en un personaje de su condición, reconoce que sus deseos y pensamientos son innobles.

Con una franqueza que cautiva nuestras simpatías, reconoce que su trágico fin, no es sino la consecuencia lógica de su obrar, y perdona a Peribáñez que le ha herido de muerte.

¿ Qué diremos de Casilda que no sean alabanzas ? Un temor fundadísimo nos invade cuando pensamos que debemos emitir un juicio que interprete nuestra opinión de tan excelso personaje.

Casilda es un dechado de perfecciones morales; cuanto

digamos de esta feliz creación de Lope de Vega, será poco.

Hay en esta mujer una infinidad de detalles, de matices que hacen de ella uno de los más hermosos personajes del teatro español.

Amorosa sin ostentación; viva personificación de la fidelidad conyugal; poseedora de los más bellos sentimientos, es piadosa, es tierna en sus afectos, es modesta y es sencilla.

Y por sobre todo, nada hay en ella que nos encante mas que esa su fortaleza espiritual con que resiste a todos los requirimientos amorosos del enamorado Comendador.- Por encima, pues, de todas sus bellas prendas personales, posee un alto concepto de su honra.

PERIBAÑEZ es digno esposo de tan bella mujer. Labrador de regular fortuna, adquirida a fuerza de honrado y constante trabajo, es venerado entre sus paisanos por su trato afable, su alma bondadosa y su honrades acrisolada.

Llano en el decir y en el obrar, no hace atenuaciones ni usa circunloquios para expresar lo que siente y proceder de acuerdo con sus honradas y firmes convicciones.

Hombre para quien el honor es la más preciada de las cualidades que adornan a un individuo, no consiente que nadie, por fuerte y elevado que sea, atente contra el suyo y contra el de su esposa.

Dotado de una esquisita sensibilidad, sufre intensamente cuando presiente los motivos que inducen a su señor a proceder en la forma hipócrita que lo hace.

Cuando ha dado muerte a su adversario, no experimenta ningún remordimiento; su conciencia está tranquila; una fuer-

za incontrarrestable y fatal le ha impulsado al crimen para defender su fama amenazada.

Es un personaje real e ideal al mismo tiempo. Real porque ha sido sacado de la vida, ideal, porque tiene la importancia de un símbolo; es el aldeano español, sobrio en sus costumbres, afable en su trato, dócil con sus autoridades y formal en sus compromisos, pero fuerte,muy fuerte y altivo para defender la sagrada causa de su honor.

Entre nosotros este drama de Lope de Vega es casi desconocido; apenas si se le menciona en algunos tratados que se ponen en manos de los alumnos de nuestras humanidades, y lo que es más sugestivo aun, es que en nuestro Instituto Pedagógico tampoco se le exige como lectura de obligación para los alumnos del Curso de Castellano.

Creemos no pecar de exagerados al decir que dicho drama es de una importancia mucho mas grande que la de muchos del mismo autor que se estudian en nuestras aulas escolares.

Su lectura es amena, encantadora; su fondo nos da a conocer en una forma sencilla, sin muchos enredos en la intriga, un problema de alta importancia cívica y moral, dándonos al mismo tiempo a conocer un cuadro de costumbres aldeanas de la España Clásica, bien difícil de encontrar en forma más pintoresca.

"Peribáñez y el Comendador de Ocaña"ha sido traducida al francés y al inglés y estudiada y comentada en forma erudita por grandes filólogos europeos. Ello nos prueba entonces,que estamos en presencia de una de las más preciadas joyas de la literatura universal.

F U E N T E O V E J U N A .

Corto será nuestro comentario acerca de esta otra producción del inmoral Lope de Vega; nó porque ella no merezca un largo y detenido estudio, sino porque para el fin que perseguimos, nos bastará con algunas indicaciones esenciales.

Basado su argumento en un hecho histórico, registrado en la Crónica de Rades y Andrada, es de una sencillez admirable.

En 1476 los vecinos de Fuente Ovejuna, pueblecito de la provincia de Córdoba, tomaron venganza en la persona del Comendador de la orden de Calatrava, de las vejaciones inhumanas que éste les hacía sufrir.

Hay en este argumento un hecho singular: el autor nos hace figurar como protagonista a toda una villa, cuya fisonomía va concretándose en una firme progresión, y acaba por adquirir tremenda e indivisible personalidad.

En brevísimos términos, su argumento es el siguiente:

Fernán Gómez de Guzman, Comend dor de Calatrava, dueño de la villa de Fuente Ovejuna, abusa de sus privilejios en forma ignominiosa, haciendo víctima de sus crueldades a todo el vecindario de la aldea.

Con una inconsciencia criminal, movido de deseos groseros y morbosos, hace suya a todas las vírgenes que viven en sus dominios, sin que de nadan valgan ante su duro corazón, ni las respetuosas protestas, ni las súplicas fervorosas de sus débiles vasallos.

Hastiados por tanta ignominia, heridos en sus más hondos y caros sentimientos, los pacientes aldeanos elevan su protesta ante los Reyes Católicos sin que de nada sirva la intervención de estos bondadosos Monarcas para aplacar la crueldad del orgulloso y malvado Comendador.

En estas circunstancias la reacción popular no se hace esperar.

Víctimas todos de las ofensas del privilijiado Comendador, se ponen de acuerdo para tomar venganza en su persona.

Reunidos, hombres y mujeres, ancianos y niños, poseídos todos del más intenso furor, asaltan el palacio que habita el temible tirano, logran aprehenderlo, y, después de arrojarlo por una ventana lo despedazan en forma tal que el trozo más grande que de él queda es una oreja.

El Rey quiere castigar este desacato, y hace que la Justicia aplique tormentos horrorosos a fin de hallar al culpable.

¡Vano intento! Todos, sin la más insignificante escepción, contestan a la pregunta que hacen los magistrados ¿Quién mató al Comendador? con la frase :- "Fuente Ovejuna, Señor !

Aburridos los jueces, dan cuenta al Rey de su cometido, quien concluye por aprobar la conducta del pueblo de Fuente Ovejuna.

Hay, pues una gran semejanza entre éste y los dramas anteriormente estudiados, en lo que al tema se refiere. Pero hay, en cambio, una gran diferencia en el desarrollo mismo de la fábula.

Mientras que en las obras anteriores son varios los per-

sonajes que intervienen en el curso de la fábula, en éste só-
lo hay dos o tres: El Comendador don Fernán Gómez de Guzman,
el Rey y el pueblo entero de Fuente Ovejuna.

¿Debemos dar a esta sombrosa creación un alcance de
carácter revolucionario como a primera vista parece tener ?

La sanción regia de los Reyes Católicos a la justi-
cia hecha por el pueblo, y la sumisión de éste a la monarquía,
nos revela en forma inequívoca que no puede ser ese su alcance.

En el fondo de esta obra no hay otra cosa que la
manifestación de un singular malestar en el bajo pueblo por los
excesos a que habían dado lugar los fueros de que estaban res-
guardados los grandes del reino y el abuso que de los referidos
fueros hacían sus poseedores.

Lope no ha hecho otra cosa que traducir fielmente
y en forma por demás artística ese malestar existente en el pue-
blo.

No obstante lo anterior, el hecho de que "Fuente O-
vejuna" haya sido traducida al ruso, y que sus representaciones
produjeran frenético entusiasmo entre las masas oprimidas por
los zares, bien puede hacernos creer que, si su alcance no es
revolucionario, es por lo menos político.- Y esta interpretación
que muchos han dado a la obra en estudio, se debe en gran par-
te a que se la mira desde nuestro punto de vista, es decir de
hombres del siglo XX, cuando lo lógico es hacerlo como hombres
del siglo de Lope, de esa época en que todo el mundo era afecto
a la Monarquía.

El problema resuelto en forma tan singular por la
villa de Fuente Ovejuna, tiene a nuestro juicio, otra interpre-

tación. Ella nos parece que fluye en forma fácil del contexto.-

En efecto, los vecinos de la villa ya mencionada, matan al Comendador y se someten en seguida sumisos a la autoridad de los Reyes. ¿No puede verse aquí en germen el gran principio democrático que dice que los pueblos son libres de darse los gobernantes que deseen ?

Por lo demás, cualquiera que sea el alcance de la fábula, el hecho innegable es que por encima de todo surge siempre el mismo problema, el mismo conflicto que hemos tenido ocasión de examinar en las obras anteriores: un conflicto de honor.

¿Cuál es la causa que obliga a los vecinos a tomar tan tremenda venganza en la persona de su Comendador ?

¿No es acaso el honor de la villa entera amagado por los insanos apetitos del poderoso don Fernán Gómez ?

Aquí como en el "Mejor Alcalde el Rey" y como en "Peribáñez y el Comendador de Ocaña", el problema es siempre el mismo. Un poderoso que atenta contra el honor de sus vasallos y la defensa tenaz que éstos le oponen. No puede, pues,negarse lo hondo que estaba ya en el alma aldeana ese bello sentimiento del honor.

Literariamente, "Fuente Ovejuna" es una de las primicias del teatro español. Todo en ella es de innegable hermosura. La intriga está llevada con suma habilidad, escenas llenas del más puro sentimiento brotan a cada instante, y en fin, la belleza de la versificación es tanta, que el lector no puede menos que guardar un imperecedero y grato recuerdo

de tan excelsa comedia.

Examinadas ya por separado las obras que nos han servido de base para nuestra labor, es necesario que tratemos de buscar y consignar lo que haya de comun en ellas.

Poco esfuerzo nos demandará esta tarea, ya que es ostensiblemente semejante el fondo de las tres obras.

"El Mejor Alcalde el Rey", "Peribáñez y el Comendador de Ocana" y"Fuente Ovejuna" son, junto con varias otras comedias de Lope, un alegato hermosísimo en defensa de las clases aldeanas.

De acuerdo con el anhelo íntimo del autor, que no es otro que traducir en su teatro el sentir dominante del vulgo de su época, en los conflictos de honor que se plantean en estas tres comedias, triunfa la causa del pueblo

Aun en el caso hipotético de que el sentimiento de honor entre las clases humildes, no hubiese estado tan generalizado como Lope nos lo pinta en estas obras, ello no constituye un defecto, sino que por el contrario, es un motivo mas para elojiar al autor. Querría decir que Lope, en su nobilísimo afán de enaltecer a su pueblo envilecido por la ignorancia y por muchos siglos de tiranía, ha querido generalizar ese bello sentimiento, idealizándolo y concretándolo en algunos rústicos aldeanos.

Así Lope, no sólo procuraba satisfacer los ideales del vulgo, sino que al mismo tiempo su teatro venía a ser una verdadera escuela de civismo.

No fueron, pues, escritos estos dramas en son de protesta contra ningún régimen de privilejios; ellos no contienen,- y lo repetimos nuevamente, - sino la idealización de un sentimiento que empezaba a germinar en España en la conciencia de los humildes, y ello, con el noble propósito de ilustrar a un pueblo que tenía sed de una justicia igual para todos y que anhelaba una felicidad basada en la igualdad ante la ley.

En los tres dramas que estudiamos se glorifica un mismo sentimiento, el del honor, personificado a traves de tres tipos populares.

Para comprender la importancia que este tema tiene, es necesario que volvamos los ojos a la España de los siglos XVI y XVII.

Todavía imperan en estos siglos las desigualdades sociales medioevales. Hay una clase dirigente poderosa, rica y privilijiada, frente a una clase menesterosa que gime agobiada por todas las injusticias de regímenes cuyas bases son legislaciones defectuosas.

¿Cómo concebir en un ambiente así, que esos infelices aldeanos,- villanos como despectivamente se les llamaba,- pudiesen acariciar sentimientos de caballerosidad y de altivez, compatibles sólo con los miembros de la alta clase social ?

¿No es lógico entonces el enorme desprecio que estos aristocráticos Comendadores ,- nos referimos a los de las comedias que estudiamos,- manifestaban por esos villanos?

Cuando se piensa y se medita hondamente en esta injusticia social, se comprende cuánto valor cívivo y moral tuvieron en su época, y lo tiene aun hoy, aquellas pro-

ducciones artísticas que en formas diversas trataban de despertar el espíritu ciudadano hasta entonces dormido.

Y cuando en esas mismas obras no sólo se pretende el florecimiento de ese espíritu cívico, sino propiciar,- aunque en forma indirecta como en las comedias en estudio- una vida mejor para los oprimidos, nuestra admiración llega a tanta intensidad que no encontramos cómo elojiar en forma que corresponda a la realidad de nuestro sentir, al genio que supo inspirarse con tanta nobleza en problemas de la importancial como el que nos preocupa.

Elvira, Peribáñez y Fuente Ovejuna, son tres personajes inmortales del teatro clásico castellano.

¡Hé aquí en ellos, hecho carne, ese sentimiento del honor que había de ser, con el trascurso del tiempo, la principal característica del aldeano español;

Los tres tuvieron resignación para soportar todas las injusticias que un régimen de privilejios les hacía padecer; tuvieron fé en una vida mejor que la que vivían y esperaron que llegara; pero ninguno de ellos tuvo debilidad para rechazar con altivez a los grandes privilijiados de la fortuna que quisieron arrebatarles su fama. Sacando fuerzas de flaquezas, supieron repeler a sus infames y cobardes enemigos y les castigaron en forma ejemplar. Triunfaron plenamente. Su honor queda inmaculado, y a manera de epílogo, muy elocuente por cierto, los Reyes aprueban su proceder y se asocian jubilosos a la alegría que inunda sus vidas de rústicos aldeanos que se saben comprendidos y que se sienten protegidos por sus más altas autoridades.

Esta es la interpretación que damos a las come-

dias que anteriormente hemos analizado.

Lope ha sabido explotar el tema con arte incomparable. Todo su genio está elocuentemente manifestado en estas tres producciones suyas.

Hay belleza en la intriga, galanura en el decir que es fácil y armonioso, y por sobre todo, se deja ver en el encadenamiento de todas las escenas una lógica admirable. No podría señalarse en ninguna de las tres comedias ningún convencionalismo, ningún artificio.

Sus personajes son sacados de la vida, de tal modo que nos dan la sensación de una realidad, de una naturalidad más bien dicho, que es difícil encontrar en otras producciones del teatro del mismo autor y aun del teatro español entero.

Es por eso que al terminar la lectura de cualquiera de las ya tantas veces mencionadas comedias, nos queda una sensación de infinita belleza, una emoción indifinible que no sabemos cómo precisar, pero que en el fondo es de simpatía hacia el autor.-

R. González

Nota buena

Ducoing